

Un profesor notable: Alejandro Venegas

000191672

ΔΔ40694

1871-1922

Por Marino Muñoz Lagos

Ciertos personajes de la sociedad chilena -y otros que no lo han sido tanto- han creado en nuestro territorio una entidad singular que se conoce con el nombre de la conspiración del silencio. Esta institución tiene fines siniestros y está destinada a acallar las voces que no comulgan con sus intereses y que menoscaban el arribismo y la mediocridad. Grandes valores de diversas disciplinas han sido postergados por estos verdaderos verdugos de nuestra cultura.

Algo así le ocurrió al profesor Alejandro Venegas Carús, a quien ignoran casi olímpicamente en sus estudios críticos literarios como Hernán Díaz Arrieta. Sin embargo, el tiempo que se constituye en el más supremo juez de los acontecimientos, abriría paso en nuestro entorno cultural a este maestro de generaciones que se conoce también como Dr. Valdés Cange, a quien todavía se añora por su recia personalidad y su invariable conducta humana.

Breve biografía

Quien hiciera del magisterio una tri-

buna de redención social nació en Melipilla en 1871 y era hijo de José María Venegas Rosales y de Emilia Carús Silva, un matrimonio de clase media, donde el jefe de hogar llevaba el peso de una numerosa familia compuesta por seis mujeres y dos varones.

Alejandro Venegas, luego de realizar estudios elementales en Melipilla, se matriculó en el Instituto Nacional, donde fue un destacado integrante de la Academia Literaria Diego Barros Arana. Más tarde ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde fue compañero de Enrique Molina Garmendia, quien llegó a ser rector de la Universidad de Concepción. Mientras Venegas estudiaba francés, Molina lo hacía en historia y geografía.

Su primer nombramiento como profesor de francés lo obtuvo para el Liceo de Valdivia, donde, fuera de preocuparse de sus clases, se interesó por el problema de los mapuches; desde aquí pasó al Liceo de Chillán, para ser nombrado en 1905 vicerrector del Liceo de Talca, teniendo como alumnos a una valiosa generación de escritores, tales como Armando y Ri-



El profesor Alejandro Venegas, quien denunciaba a comienzos del siglo los abusos políticos, sociales y económicos que azotaban a Chile.

Humor de otros



—¿En qué inspirarán los "ché" las letras de sus canciones?
—¡Yo creo que en los equipos chilenos que están en la "Copa Libertadores"!

cardo Donoso, Domingo Melfi, Mariano Latorre, Juan Marín, Roberto Meza Fuentes o Arturo Torres Ríoseco.

Dr. Valdés Cange

Un hombre sencillo como Alejandro Venegas, dueño de una vasta cultura y dominador de varios idiomas como el griego, latín, rumano, portugués, italiano y el mismo francés que enseñaba en su asignatura, necesitaba de un seudónimo para escribir sus artículos, conferencias y libros. Para ello eligió el de Dr. Julio Valdés Cange, que llegó a ser famoso en su época de maestro en Talca.

Con este seudónimo escribió sus libros más certeros y valientes: "Cartas al

Presidente Montt" (1909) y "Sinceridad" (1910), el que sugiere a quien fuera su alumno y más tarde brillante crítico literario y ensayista Armando Donoso, un juicio admirativo que lo hace figurar entre los mejores estudiosos y maestros americanos. Fue el mismo Donoso quien le publicó su obra póstuma que tituló "Por propias y extrañas tierras", meritorio y evocativo conjunto de ensayos.

Alejandro Venegas, quien tuvo que renunciar a su cargo de profesor por sus actitudes de rebeldía y reforma sociales, terminó atendiendo un pequeño almacén de menestras en el entonces pueblo de Maipú, donde falleció en 1924, después de haber sido alcalde de la pequeña localidad vecina a Santiago.